

de Santiago, con un costo que asciende a \$2.407.131.539 en un período de ejecución del 22 de octubre de 2024 al 21 de marzo de 2026.

El segundo consiste en la “reubicación” del monumento mujeres en la memoria del Paseo Bulnes con un monto de \$230.529.000, que se llevó a cabo mediante “trato directo” con fecha de inicio el 24 de mayo 2024 y término 24 de diciembre 2025.

Lo señalado no puede dejarnos indiferente por los excesivos montos involucrados y crecientes urgencias sociales, por lo que resulta fundamental que el nuevo ministro de Obras Públicas realice las auditorías correspondientes y aclare la situación ante la opinión pública. Sólo con un manejo responsable y transparente de los recursos podremos asegurar el bienestar de todos los chilenos, especialmente en tiempos de crisis económica.

Eduardo Villalón Rojas

Chile se siente solo

● Chile presentó un amplio descenso en el reciente “Ranking Mundial de Felicidad”, alcanzando su posición más baja en años. Este retroceso de 15 puestos desde 2022 no es un dato aislado, sino el reflejo de una crisis de bienestar subjetivo que debemos analizar con honestidad.

Durante mucho tiempo, los indi-

cadores de felicidad en Chile parecían contradictorios frente a los preocupantes índices de salud mental. Hoy, sospechamos que la “deseabilidad social”, esa presión por proyectar una imagen de éxito y alegría, pudo haber camuflado una realidad mucho más frágil. La brecha entre lo que declaramos y lo que realmente sentimos se está cerrando, dejando al descubierto un malestar profundo.

El factor determinante parece ser la fragmentación social. Los datos son claros: estamos más solos. Se observa una caída drástica en la participación en organizaciones, clubes y redes de apoyo tradicionales. Al debilitarse los vínculos familiares y de amistad, perdemos el soporte emocional esencial para la felicidad. Chile está enfrentando problemas propios de naciones desarrolladas: aunque gran parte de la población tiene necesidades materiales resueltas, esto no se traduce en bienestar si existe una pérdida de sentido y de espiritualidad.

Es imperativo que, como sociedad, volvamos a priorizar el tejido comunitario y la conexión humana. La felicidad no es un logro individual de consumo, sino el resultado de pertenecer y encontrar propósito en el encuentro con el otro.

Pablo Palma
Universidad Autónoma de Chile